

Subsidios preparatorios para el V ENGM 2026

Subsidio 3 - “Andar hasta donde Dios no es conocido, para hacerlo conocer”

Introducción

Queridos Grupos Misioneros: el Equipo de Animación de Grupos Misioneros y JoMis de Argentina pone a su disposición una serie de subsidios para acompañarlos y juntos prepararnos para el ENGM. En los mismos encontrarán pequeñas reflexiones y propuestas para que cada comunidad misionera pueda desarrollarla, ampliarla y adaptarla a su propia realidad.

Esta serie de recursos consta de tres ejes:

1. “Un fuego que enciende otro fuego: los Grupos Misioneros”: con el objetivo de redescubrir juntos la identidad de los grupos misioneros, mirándolos como un espacio de formación, espiritualidad, comunión y envío misionero al servicio de la Iglesia.

2. “Caminos compartidos: Sinodalidad como estilo misionero, cooperación entre los grupos, Iglesia en comunidad”: con el objetivo de animar a vivir la misión como un camino compartido, desde la escucha, la corresponsabilidad y el encuentro entre comunidades, fortaleciendo la comunión y los lazos misioneros más allá de la propia realidad local.

3. “Andar hasta donde Dios no es conocido, para hacerlo conocer”: con el objetivo de concientizar sobre la llamada misionera ad gentes.

2º Subsidio: Caminos compartidos:

*“Andar hasta donde Dios no es conocido,
para hacerlo conocer”*

Objetivo

Concientizar sobre la llamada misionera ad gentes.

Cita bíblica

Juan 4,5-43: Encuentro de Jesús con la Samaritana

(Después de leer la Palabra y dar tiempo para interiorizar, podemos pedir que cada uno describa cómo se imagina la escena y que personas y elementos resuenan en su interior)

Reflexión

En este encuentro con la Samaritana, Jesús salta las fronteras geográficas y culturales de la época sorprendiendo a la propia mujer, a sus discípulos y a un pueblo de extraños que –gracias al anuncio de su vecina- lo quieren conocer y recibir. Un simple y vital pedido de agua se profundiza y hace que la mujer pueda mirar su interior y descubrir que Jesús es la verdadera agua viva que transforma su vida haciendo que ella descubra lo que le impedía sentirse libre, salga a compartir su vivencia y evangelice a través de su testimonio.

- 1.¿He tenido un encuentro personal de ese tipo, lo recuerdo, como transformo mi vida?
- 2.¿Cuáles son aquellas cosas que en mi vida se asemejan al “cántaro” y necesito dejar para poder seguir a Jesús y anunciar su palabra?

Contenido

La experiencia de la Samaritana nos recuerda las palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva” (EG 7). Sólo gracias a ese encuentro –, que se convierte en feliz amistad vamos alcanzando nuestra plenitud humana, encontramos el manantial de “agua viva” que sacia nuestra sed y nos motiva e impulsa a compartirlo en nuestras realidades cotidianas, cercanas y lejanas, siguiendo las inspiraciones del Espíritu que nos llama personal y comunitariamente a la misión.

En los Grupos Misioneros seguramente vamos haciendo experiencias de “encuentros” que dejan huella en nuestro corazón. El diálogo y la escucha nos permiten reconocer al Dios que nos habita en espíritu y en verdad, y nos ayuda a superar las características culturales y regionales, nos enriquece con la diversidad y nos desafía a la comunión.

Vamos creciendo en la actitud del corazón que nos hace abrirnos a los otros como hermanos, descubrirlos y encontrarlos, saliéndonos de los límites geográficos, sociales y culturales, entendiendo que la humanidad y la realidad es más grande que el mundo al que pertenecemos.

El Espíritu nos hace entender que hay más samaritanas en el mundo, más corazones que esperan el encuentro que dignifique, que, de luz, que de la libertad que trae Jesús.

Esta es la dimensión del “más allá”, del que también somos corresponsables, como bautizados y enviados.

Algunos, como Santa Mama Antula y San Francisco Javier, dejaron y dejan su cántaro en la tierra conocida y se sienten llamados a **“Andar hasta donde Dios no es conocido, para hacerlo conocer”**.

Otros como Santa Teresita, entendieron y entienden que pueden saltar distancias y fronteras con la oración. Son la fuerza misteriosa que impulsa la misión más allá de las fronteras, “hasta los confines de la tierra” como nos pidió Jesús.

Y hay quienes suman oración y colaboración material para hacerlo posible, como hacían las primeras comunidades cristianas con San Pablo, el gran evangelizador.

Nosotros cosechamos el fruto de otros sembradores y esta experiencia, como a la samaritana, nos anima para salir a anunciarlo y seguir sembrando

Los grupos misioneros, son una forma concreta de hacernos instrumentos del amor de Dios para tejer puentes entre los hombres y llegar con su ternura a los más vulnerables, a las periferias existenciales.

El Papa Francisco, que tanto nos impulsó a ser “Iglesia en salida” nos sigue interpelando con estas palabras “Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida”. (EG. Nro.49)

Conscientes de la importancia del anuncio de la Buena Nueva con todo lo que conlleva y también de que ser “Iglesia en salida” es ser comunidad de discípulos misioneros que “primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan...” (EG 24)

Reflexión

¿Asumimos nuestra corresponsabilidad como grupo misionero en el anuncio sin fronteras, en el más allá? ¿de qué manera?

¿Conocemos misionero/as “ad gentes” enviados desde nuestras comunidades a otros lugares y regiones donde el anuncio de la Buena Nueva es incipiente y la iglesia está naciendo?

¿Cómo podemos involucrarnos y acompañar como grupo misionero esta dimensión del “más allá”, haciéndonos familia universal?

Propuesta de oración

Rezar con el testimonio:

-Compartir algún testimonio de misioneros “Ad Gentes” dejándonos interpelar por la realidad compartida.

-Poner en común en la oración, las resonancias que el testimonio deja en nuestro corazón.

Pedir por los misioneros del mundo y presentárselos a María Reina de las Misiones (se puede rezar el Rosario Misionero) para que los acompañe y fortalezca.

Culminamos rezando juntos la oración del V Encuentro Nacional de Grupos Misioneros:

Oración del Encuentro Nacional de Grupos Misioneros

Padre que seamos UNO para que el mundo crea.

Que seamos UNO como Vos, con el Hijo y el Espíritu Santo,
amor de comunión que se hace misión.

Que seamos UNO junto a cada persona, escuchándonos, conociéndonos,
tejiendo vínculos de Vida.

Que seamos UNO como familia de fe, caminando juntos, en sinodalidad,
aceptación y reconciliación.

Que seamos UNO con todo lo creado que contiene el Espíritu del Creador.
Que seamos UNO a través del cuidado y la dedicación a nuestros hermanos
que experimentan situaciones de vulnerabilidad.

Que seamos UNO sin descartar a nadie, abrazando la riqueza
de todas las formas y culturas.

Junto a María, Virgen Misionera, te pedimos Padre que prepares nuestros corazones
para el V Encuentro Nacional de Grupos Misioneros.

Danos la gracia de ser UNO, por medio de Jesús, nuestro Hermano.

Amén.